

Capítulo 739: Un Nuevo Mito. (1)

Por suerte para Apophis, en realidad no tenía que retener lo que había comido.

Devorar a Apep era más simbólico que otra cosa. Una vez que lo metía en su estómago, aunque fuera una sola vez, todo lo útil se transfería sin problemas.

Pero Apophis no sabía si lo que acababa de pasar valía la pena.

Olvídate de las limitaciones físicas que su cuerpo estaba sufriendo en ese momento. Ese sabor en su boca era mucho peor que todo eso.

«Eh... ¿No te encuentras bien?»

—Ese tipo sabía a culo, abuelo Yesh... Y no del limpio y divertido.

*Suspiro... * «Eres el hijo de tu padre...»

Yesh limpió el vómito de Apophis, mientras él volvía a su tamaño normal.

El joven estaba ocupado limpiándose la boca cuando Yesh, de repente, le tendió una botella de un familiar jarabe rosa.

—... —Apophis la miró con ojos lastimeros.

«¿Qué? Es para tu estómago.»

Apophis siguió mirando la botella, como un perro apaleado.

«...» Yesh cambió la botella de jarabe por un sándwich monstruoso, con una mezcla horrible de carnes, quesos y patatas fritas.

Los ojos de Apophis se iluminaron y aceptó el plato con gratitud. Prácticamente desencajó la mandíbula por segunda vez, para dar un mordisco inhumanamente grande.

A mitad de la masticada, le dio a Yesh un pulgar arriba de agradecimiento.

Su estómago estaría bien, solo necesitaba quitarse ese sabor asqueroso de la boca.

A mitad de su premio de victoria, Apophis de repente sintió un peligro que no podía evitar.

Un cohete plateado y naranja se lanzó contra él desde arriba, tirando su bárbaro sándwich al suelo.

—¡Nooo!

—¡¡¡BEBÉ!!!

Bekka y Lillian eran un desastre total.





Fue duro ver a su hijo luchar con la vida en juego. Y aún más duro fue saber que no podían hacer nada al respecto.

No importaba lo mayores o fuertes que se volvieran Apophis, o cualquiera de sus hermanos, ellas siempre se preocuparían por ellos. Ese era su trabajo como madres.

Por eso Apophis no podía enfadarse demasiado con ellas por ser tan sobreprotectoras.

Aunque la presión de sus abrazos era suficiente para aplastar sus músculos ya doloridos.

—G-Gracias, Mas. Perdón por preocuparos, pero ya podéis soltarme no...

—¡No nos digas qué hacer!

—¡Nosotras somos las madres! ¡Te soltaremos cuando nos dé la gana!

Las dos apretaron aún más a Apophis, haciendo que sus músculos doloridos gritaran de agonía.

Aunque Bekka y Lillian todavía parecían monstruos, eran lo más alejado de eso.

—¿...Puedo al menos recuperar mi sándwich mientras me abrazáis? — preguntó Apophis.

Bekka: —No, bebé.

—¿¡Por qué no!?

Bekka: —Porque me lo voy a comer yo. Ahora quédate quieto y deja que mamá te quiera.

—...

Apophis empezaba a pensar que quizá debería haber dejado que Apep se lo comiera cuando tuvo la oportunidad.

En medio de tanto mimo, Apophis vio una imagen esperanzadora acercándose hacia él.

Abaddon descendía lentamente, sin apartar los ojos de su hijo mientras se acercaba.

Aunque Abaddon no tenía boca en ese momento, para Apophis era fácil leer su expresión.

Alivio, orgullo y una inmensa alegría, se veían arremolinándose en sus ojos brillantes.

Cuando sus pies tocaron el suelo, frente a ellos, se arrodilló de inmediato y se unió al trío en un abrazo grupal muy significativo.



Bash estaba en brazos de Nyx, por encima de sus cabezas. No se sentía cómodo participando en tanta ñoñería. Y menos con tantos ojos mirando.

Sin embargo, Gaia pareció notar que esta vez había algo distinto en Tartaro.

Seguía pareciendo inflexible y distante, pero Gaia lo conocía lo suficiente como para ver que había algo nuevo ahí también.

Aunque no tenía ni idea de qué era exactamente, ni de cuándo había surgido.

—Estoy impugnando este resultado.

El aire inexistente dentro del dominio, se volvió gélido en un segundo.

Izanagi cruzó los brazos sobre el pecho, con actitud altiva. —El chico claramente usó la última de sus energías en el último momento, y sin embargo milagrosamente obtuvo más de alguna manera. ¿Soy el único que...

Una ráfaga de viento le agitó el pelo, y un fuerte estruendo retumbó en sus oídos, hasta el fondo del cerebro.

Shiva y Yesh estaban justo delante de él, levantando una barrera, apenas lo bastante fuerte como para mantener a Abaddon, y sus garras, al otro lado.

«...Solo hizo una pregunta. No seas tan rápido en enfadarte.»

—Su insinuación fue, que mi hijo debería haber muerto. Me gustaría oírle soltar más tonterías sin boca.

—Tranquilo, amigo. La verdad nos libera a todos al final. No hay necesidad de lanzarse tan rápido a la violencia.

Abaddon soltó un gruñido, que dejaba claro que solo estaba medio escuchando.

Yesh parecía darse cuenta de que su tiempo para explicar las circunstancias detrás de la victoria de Apophis se estaban agotando, cada vez más, con cada segundo que pasaba.

«La victoria de Apophis se debió en parte a las circunstancias únicas de su concepción. Originalmente fue creado para ser el familiar de la primera esposa de Abaddon. Eso significa que tiene acceso a su reserva mágica, si recurre a su conexión con ella.»

—...Ya veo —concedió Izanagi—. No estaba al tanto de eso.

Por primera vez, Yesh pareció tener un pensamiento repentino que le arrugó el ceño.

«No... Supongo que no lo estaba, ¿verdad...?» murmuró Yesh, perdido en sus pensamientos.

Abaddon finalmente dejó de intentar atravesar el escudo a la fuerza.



Retrayendo el brazo, le lanzó a Izanagi una última mirada de advertencia, antes de marcharse. A regañadientes le permitió conservar la vida un día más.

Izanami y Nyx se habían reunido con sus esposas y su hijo en el suelo.

Yesh se dio cuenta de que era su mejor oportunidad para facilitar una transferencia pacífica, y no la desperdició.

—Así ha sido, así será reescrito.

Cuando Yesh habló en voz alta, su voz fue como un trueno y provocando dolor en los oídos de todos los presentes.

Todo el dominio se bañó en luz, y la realidad sufrió otro reinicio...

14 de noviembre de 2024.

(Estados Unidos de América: Baton Rouge, Luisiana)

En un conocido campus universitario de Estados Unidos, una clase estaba a punto de comenzar a las 10:30 de la mañana.

Los estudiantes entraban uno tras otro, vestidos o bien con sudaderas y pijamas, o bien con ropa de marca. No había término medio.

A esas alturas del semestre, casi todos tenían ya un grupo de amigos. Pero siempre había un par de rezagados, que parecían sentarse solos y centrarse únicamente en lo académico.

Una joven al azar parecía ser de este último tipo.

Esta clase no era realmente tan importante para ella, como tampoco lo era para muchos de los otros estudiantes. Al fin y al cabo, no era como si nada de esto fuera real, ¿verdad?

—Está bien, está bien, calmaos...

Un profesor entró en el último minuto, antes de que la clase empezara. Vestía con una chaqueta de traje sencilla, sobre una camiseta negra y vaqueros.

Su cabello castaño estaba ligeramente despeinado, y sus gafas cubiertas de manchas.

—Sé que todos seguimos dándole vueltas a la paliza que nos dieron el sábado pasado, pero intentemos traer la mente de vuelta al presente, ¿vale?

Se oyeron varios gemidos decepcionados de vergüenza. Especialmente de los jugadores de fútbol sentados en primera fila.

—Bienvenidos de nuevo a Introducción a la Mitología Mundial. Me gustaría empezar hablando de las notas de vuestro último trabajo, pero como la



universidad quizá no vea bien que beba tan temprano, vamos a pasar directamente a la siguiente unidad.

Varios estudiantes hicieron muecas, mientras que el resto, los que sabían que les había ido bien, permanecieron tranquilos.

El profesor abrió una presentación de diapositivas para su clase y el título apareció claramente en la pantalla.

La mitología que las abarca a todas: *Nevi'im*.

"Esta unidad será un poco más compleja que otras, así que para todos los girasoles que estáis luchando por salir adelante: tomad nota... O no. Me pagarán de todas formas".

El profesor pasó a la primera diapositiva, y apareció una pintura rupestre, donde se veía un gran monstruo y algo parecido a un ángel.

—Los textos de los *Nevi'im* se descubrieron por primera vez alrededor de 1776, pero se cree que forman parte de una de las religiones más antiguas del mundo.

Los textos fueron compartidos por una tribu nómada africana de pelo rojo y complexión imponente.

Estos textos se encontraron en China, Japón, el norte de Europa, India, Egipto y Grecia.

Cada uno tenía una historia distinta inscrita y se transmitían entre la gente local, pero nunca a nadie más. En cuanto a por qué no los compartieron, vuestra suposición es tan buena como la mía.

El profesor tocó la pizarra y la imagen se amplió para dar más claridad.

— Pero nuestra investigación deja claro que lo que tenían era sólo el final de algunas historias más grandes. El principio empieza con este gran tipo de aquí.

